

Primera infancia, convivencia y crianza en zonas rurales

unicef 
para cada infancia

FUNDACIÓN
Quebracho
PROMOCIÓN EN COMUNIDADES RURALES

Primera infancia, convivencia y crianza en zonas rurales

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Fundación Quebracho

Equipo de trabajo:

Yandira Álvarez
José Luis Arguello
Jorge Campanella
Gabriel Corbo
Pablo Mazzini
Nadia Silvera
Mariela Solari

Aportes al documento:

Alejandra Saravia (UNICEF)
María Gutiérrez (UNICEF)

Corrección de estilo: Leticia Ogues Carusso

Diseño: Flavio Velluti

Coordinación editorial:

Área de Comunicación de UNICEF Uruguay

Montevideo, marzo de 2026

Agradecemos a las organizaciones de la sociedad civil que gestionan los CAIF y a sus equipos: Mis Primeros Pasos en Aceguá, Colibrí Club de Leones en Noblía y El Jardín en Fraile Muerto, por el apoyo que hemos recibido durante el trabajo de campo de esta investigación. Así como a todas las demás instituciones involucradas y a las familias que participaron en los grupos y las entrevistas.

Contenido

1. Introducción	4
2. El estudio	5
Propósito	5
Perspectivas de abordaje	5
Preguntas orientadoras	6
3. Zonas de intervención	7
4. Marco conceptual	9
5. Metodología	12
Problema de estudio	12
Objetivos	12
Diseño metodológico	12
Muestra e instrumentos utilizados	13
Sobre la muestra	14
Sobre los instrumentos	14
Tratamiento de los datos	15
6. Hallazgos	16
Dinámicas de la convivencia en zonas rurales	16
Crianza, género y límites	17
Violencia y respuesta institucional	18
Etapa de prevención	19
Etapa de detección	19
Etapa de atención	20
Valoración de las respuestas institucionales	22
Los servicios presentes en las localidades	22
En salud	23
En salud mental	23
En educación	24
En seguridad	24
En traslados	24
La falta de confianza de la población en algunos servicios	24
Los desafíos de la proximidad	25
La valoración de los CAIF	25
Efectos en familias y comunidad	26
Confianza institucional	26
Capacidad articuladora	26
Oportunidad en la matriz de protección social	26
7. Propuestas preliminares del estudio	27
Diseño de políticas y programas	27
Acceso y calidad de los servicios	28
Estructurales y de convivencia	28
Acceso efectivo a servicios de salud mental	28
Detección, atención y gestión de situaciones de violencia	29
Referencias bibliográficas	30
Anexos	32
Anexo 1. Pauta para el trabajo con referentes familiares	32
Anexo 2. Pauta de entrevista a varones	36
Anexo 3. Pauta de entrevista a referentes institucionales	38

01 Introducción

El fenómeno de las violencias en Uruguay, en sus diferentes formas, atraviesa a toda la sociedad y está cada vez más presente en la agenda pública, demandando más respuestas y nuevos abordajes. Esto ha motivado el desarrollo de estudios para dimensionar la problemática (INDDHH, 2020; Observatorio sobre Violencia Basada en Género hacia las Mujeres, 2020), la publicación de artículos periodísticos (Pagola, 2023), la elaboración de respuestas de política pública (como mecanismos para realizar denuncias, entre los que se encuentra la Línea Azul,¹ cambios en la legislación, como la promulgación de la ley que prohíbe el maltrato dirigido a niños, niñas y adolescentes (Ley n.º 18.214), la de violencia hacia las mujeres basada en género (Ley n.º 19.580), la de creación del Sistema Integral de Protección a la Infancia y a la Adolescencia contra la Violencia (SIPIAV) (Ley n.º 19.747) y la de creación de la campaña nacional de prevención de la violencia intrafamiliar hacia niños, niñas y adolescentes (Ley n.º 19.903), entre otras.

Sin embargo, sobre qué características tiene este fenómeno en zonas rurales y qué respuestas son viables y efectivas se sabe menos. Con base en esta problemática, UNICEF y la Fundación Quebracho² acordaron, con el respaldo de la Dirección Departamental del Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU) en Cerro Largo, realizar un acercamiento cualitativo a la temática de la convivencia, la crianza y las violencias en contextos rurales, para entender y abordar el fenómeno.

Por un lado, el estudio se propuso conocer la perspectiva de las familias, su visión de la convivencia en las comunidades, las pautas de crianza que aplican, en qué medida visibilizan las violencias, cómo las caracterizan y vivencian, qué concepción tienen de los vínculos y de las formas de resolver los conflictos en el ámbito de las comunidades y dentro de las familias, en qué circunstancias suceden las situaciones de violencia y a quiénes recurren ante estas.

Por otro lado, se llevó adelante una aproximación a las respuestas institucionales —cuando las hay—, tanto locales y regionales como departamentales, para comprender qué desafíos y limitaciones presentan.

Para la implementación del estudio se conformó un equipo interdisciplinario «mixto», integrado por técnicos con actuación local en primera infancia (CAIF) y de la Casa de la Universidad de Cerro Largo (CUCEL) y técnicos con reconocida trayectoria en el ámbito nacional en políticas públicas de primera infancia, género y derechos humanos.

Dos elementos centrales para este trabajo fueron el desarrollo de un marco conceptual previo para abordar la temática del estudio y el diseño de una metodología e instrumentos específicos para implementar el trabajo de campo en comunidades rurales, que permitieran abordar temas complejos (íntimos o domésticos) y delicados sin provocar el rechazo de las familias y los actores locales.

Este documento se estructura en siete capítulos: **1)** esta introducción; **2)** el estudio (objetivos y alcance); **3)** las zonas de intervención; **4)** el marco conceptual; **5)** la metodología y los instrumentos empleados; **6)** los hallazgos, y **7)** un capítulo con sugerencias para el diseño de políticas públicas, a partir de los resultados obtenidos. ■

1. Más información disponible en <https://www.gub.uy/tramites/linea-azul>.

2. La Fundación Quebracho (1994) implementa un modelo de centro de atención a la infancia y la familia (CAIF) rural en Cerro Largo, en las localidades de Quebracho, Cerro de las Cuentas, Tres Islas, Tupambaé y Arévalo y Paso Pereira.

02

El estudio

En este capítulo se presenta de manera esquemática el propósito del estudio, las perspectivas a partir de las cuales el equipo resolvió abordarlo y algunas de las preguntas iniciales que acompañaron el diseño del marco conceptual y la estrategia metodológica.

Propósito

El propósito del estudio fue realizar un acercamiento cualitativo a la temática de la convivencia y la crianza de la primera infancia en contextos rurales. El planteo teórico se basa en el marco ecosistémico del desarrollo humano (Bronfenbrenner, 1979), con particular atención en la crianza atravesada por la interacción del micro-, el meso- y el macrosistema. Así, se focalizó en comprender las dinámicas vinculares dentro de las comunidades, la interacción de estas con las dinámicas familiares y, en el ámbito de las familias, cómo estas encaran la crianza de niños y niñas en la primera infancia, para elaborar una aproximación a las situaciones de violencia.

Diagrama 1.

Esquema marco conceptual.



Perspectivas de abordaje

El estudio se estructuró desde dos perspectivas: la de las familias y la comunidad y, complementariamente, la de las instituciones y los servicios que están presentes en las comunidades y que inciden en la convivencia y el desarrollo de la primera infancia.

- **Sobre las familias:** se procuró indagar en a) las principales características de las pautas de crianza en el ámbito rural; b) los vínculos intrafamiliares y comunitarios; c) la resolución de los conflictos en el ámbito familiar y comunitario, y d) las opiniones y valoraciones sobre las instituciones prestadoras de servicios.
- **Sobre las instituciones:** se trabajó sobre a) los servicios disponibles en el ámbito local, regional o departamental que pudiesen responder a necesidades en zonas rurales y b) su funcionamiento y los desafíos y limitaciones que presentan al momento de responder a las necesidades de las familias en zonas rurales. Adicionalmente, se consultó a los actores institucionales acerca de qué visión tenían de la convivencia y la crianza en las comunidades rurales, en comparación con el medio urbano.

Preguntas orientadoras

Para abordar las dos dimensiones señaladas, el equipo definió al inicio de las acciones algunas preguntas orientadoras, que se recorrían en el marco de una conversación que exigía generar confianza para hablar de aspectos íntimos de la crianza y la vida doméstica. Se construyeron para poder abordar las dimensiones indicadas y tenerlas presentes durante el trabajo de campo, pero no fueron formuladas en la conversación tal como se presentan a continuación:

¿Es posible identificar dinámicas de la convivencia en zonas rurales que impactan en las pautas de crianza de forma diferente a otras zonas del Apaís?

¿Cómo se construyen las identidades masculinas y las femeninas, el papel de la familia y la comunidad en la crianza?

¿Cómo se manifiesta el vínculo entre convivencia y violencia en zonas rurales?

¿Cómo es el abordaje y qué mecanismos de resolución se adoptan ante situaciones de conflicto y violencia en las comunidades rurales?

¿Existen situaciones de la convivencia familiar en las zonas rurales que puedan propiciar hechos violentos hacia mujeres y niños?

¿A qué personas o referentes locales se recurre ante situaciones de violencia y con qué redes cuentan o cuáles es posible desplegar en esas zonas?

¿Qué acciones culturales y que prácticas de prevención específica se desarrollan para minimizar los riesgos de que se generen situaciones violentas?

03 Zonas de intervención

Se trabajó en tres zonas rurales del departamento de Cerro Largo, definidas en acuerdo con la Dirección Departamental del INAU y la delegada departamental de las organizaciones de la sociedad civil al Comité CAIF. Para su definición, se contó con la categorización que maneja el INAU de Cerro Largo, provista por la Dirección Departamental de dicho organismo. No se trabajó en las regiones del departamento que tienen como referencia a Melo y su entorno, y tampoco en la región este centrada en Río Branco.

Z1 **Zona 1, la ruralidad de frontera (zona norte, limítrofe con Brasil, comprende Aceguá, Puntas de la Mina y Noblía):** Es una zona caracterizada por una alta circulación de personas, con fronteras difusas en términos de acceso y uso de servicios y llegada de gente de otras zonas del país, sobre todo del sur. En esta región la actividad comercial genera más oportunidades de empleo femenino. Los riesgos considerados a priori fueron las eventuales facilidades para la penetración de sustancias y el riesgo de trata.

Z2 **Zona 2, la ruralidad en la periferia de lo urbano (comprende la zona que tiene por epicentro a Fraile Muerto):** La zona que rodea a Fraile Muerto (tercera ciudad del departamento) presenta rasgos de una cultura más urbana, con mayor cantidad de servicios. Hay mayores niveles de actividad comercial, lo que genera más oportunidades de empleo femenino. Esta zona tiene, además, una fuerte relación con el medio rural circundante, en la medida en que en ella hay servicios y comercios especializados en las actividades productivas agropecuarias y es el lugar de residencia de las familias de productores rurales.

Z3 **Zona 3, la ruralidad «clásica»:** Ubicada al sur y el suroeste de Fraile Muerto, comprende mayoritariamente a pequeños poblados en el entorno de la ruta 7, algunos sobre la ruta y varios a no menos de 20 kilómetros de ella, lo que les limita el acceso a diferentes servicios. Son poblados más anclados en las rutinas y lógicas de lo rural. Los ritmos de vida están muy ligados a la producción agropecuaria en general (ganadería extensiva, forestación, arroz), con pocas posibilidades de generar empleo femenino de calidad.

A continuación, se presenta un mapa de ubicación de las regiones y, dentro de cada una, las localidades en las que se intervino.

Mapa 1.

Zonas involucradas en el estudio en el departamento de Cerro Largo.



Tabla 1.

Descripción de las localidades involucradas en el estudio, por regiones, y cantidad de habitantes y de niños y niñas matriculados en los CAIF durante 2024.

Zona	Localidad	Habitantes (2023)	Niños y niñas en CAIF (2024)	Experiencias Oportunas	Educación inicial	Organización que gestiona el CAIF
Z1 1	Aceguá	1.489	116	62	54	Mis Primeros Pasos
	Puntas de la Mina	90	6	2	4	Mis Primeros Pasos
	Noblía	2.655	119	64	55	Colibrí, Club Leones
Z2 2	Fraille Muerto	3.294	155	85	70	El Jardín. El Jardín
Z3 3	Cerro Cuentas	287	14	4	10	Fundación Quebracho
	Tres Islas	157	9	4	5	Fundación Quebracho
	Quebracho	90	13	6	7	Fundación Quebracho
	Tupambaé	1.264	44	18	26	Fundación Quebracho
	Arévalo	247	33	16	17	Fundación Quebracho

Nota: La determinación de las localidades se hizo con base en sugerencias de la Dirección Departamental del INAU, la delegada departamental de las organizaciones de la sociedad civil al Comité Departamental de CAIF y el aporte de la Fundación Quebracho.

Como surge de la tabla 1, este estudio abarcó 9 localidades, en las que vivían 9.972 personas según el Censo 2023, que corresponden al 59% de la población del departamento que no vivía ni en Melo ni en Río Branco, principales ciudades del departamento. Asimismo, cabe señalar que el universo de participantes en los CAIF de todas estas comunidades fue de 509 niños y niñas durante 2024. En total, se involucraron 4 organizaciones de la sociedad civil con sus equipos. ■

04 Marco conceptual

El estudio parte del enfoque intersectorial que prioriza la interacción entre las perspectivas de derechos humanos, género y derechos de la infancia, y pone énfasis en la ruralidad como otra de las dimensiones que pueden incrementar las desigualdades en relación con el acceso a recursos e infraestructura, su forma de organización y la trama sociocultural (Rodó-Zárate, 2021, p. 51).

El equipo desarrolló un marco conceptual de referencia que le permitiera abordar el objeto de estudio apelando no solo al foco de los individuos, sino contemplando también el contexto cultural más amplio, atendiendo a la trama que se produce entre la familia, la comunidad y la sociedad en general. Para ello se tomó en cuenta el modelo ecológico del desarrollo humano, diseñado por Bronfenbrenner (1979), que apunta a ampliar el campo de comprensión ubicando a la crianza, en este caso, en una trama más compleja de interacciones entre los distintos sistemas.

La interacción entre estos sistemas produce las pautas y prácticas de crianza, que podrán describirse en un continuo gradual (en frecuencia, intensidad y modalidad) entre el buen trato (pautas no violentas) y los malos tratos (pautas violentas) (Aracena *et al.*, 2002), así como las respuestas organizadas (servicios) y comunitarias que existen al respecto. El esquema conceptual desarrollado toma en cuenta las dimensiones y los sistemas que se muestran en el diagrama 2.

Diagrama 2.

Mapa conceptual de referencia.



En los últimos tiempos, la violencia en el ámbito de la familia y a nivel comunitario se manifiesta con nuevas dinámicas asociadas a diversos factores. A modo de ejemplo, podemos mencionar aquellos factores comunitarios que exponen a niños, niñas y adolescentes a convivir con la letalidad y el crimen, aquellos relacionados con los cambios en las dinámicas y composiciones familiares y otros vinculados al uso de las tecnologías. Estos cambios en los sistemas de convivencia hacen que las características del problema sean diferentes y exige un análisis que tensa el uso exclusivo del enfoque de infancia y género, y la mirada dicotómica de víctima-agresor. En este caso, profundizaremos en la *dimensión del territorio, es decir, la geografía y la dinámica sociocultural específicas que dan marco a una forma de relacionarse, de convivir, de vivir y criar en familia y en localidades rurales o pequeñas.*

Asimismo, el concepto de continuo de buen trato y maltrato para analizar las pautas de crianza (Aracena *et al.*, 2002) permite ampliar el campo de comprensión de su dinámica. Las autoras plantean que en un extremo se ubican aquellas estrategias que, por consenso social (buen trato o pautas no-violentas), son adecuadas para transmitir lo «valorado» y en el otro extremo, se encuentran aquellas estrategias que la sociedad rechaza (maltrato-violencia) como medios para alcanzar el mismo fin (Aracena *et al.*, 2002).

Para comprender las violencias que viven los niños, niñas y adolescentes en los microsistemas como la familia y el entorno inmediato, se requiere analizar de qué manera están inscriptas en otros sistemas macro que habilitan, perpetúan o ponen un freno a estas situaciones. Aquellos aspectos ubicados en el macrosistema refieren

a las correspondencias en forma y contenido, de los sistemas de menor orden que existen o podrían existir, al nivel de la subcultura o de la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente estas correspondencias. (Bronfenbrenner, 1979, p. 45).

En este sistema se desarrollan los sistemas de creencias, la cultura y el sistema político de cada sociedad, que atribuyen un deber ser respecto de categorías sociales tales como «buena mujer» y «buen hombre», el tipo de familia «ideal», los roles de «buena madre» y «buen padre», el lugar de la infancia, la sexualidad y las formas en que se deben poner límites a los niños y niñas «para que salgan derechos». En este sentido, la ruralidad como aspecto macro brinda un significado particular como paisaje geográfico, accesibilidad, movilidad y, en especial, como construcción sociocultural que le da sentido de pertenencia a ese territorio y forma de vida y relacionamiento.

Por su parte, el exosistema

refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno. (Bronfenbrenner, 1979, p. 44).

Mientras que el mesosistema «comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona participa activamente» (Bronfenbrenner, 1979, p. 44). El exosistema incluye, por ejemplo, las relaciones personales, como amigos, vecinos, comunidad en forma general y los servicios y medios de comunicación. El mesosistema refiere a las conexiones de un individuo con los microsistemas (familia-escuela, familia-trabajo, familia-servicios).

Por último, el microsistema «es un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares» (Bronfenbrenner, 1979, p. 41), y se caracteriza por las relaciones cara a cara que mantiene el sujeto (Solari, 2023).

Para Aguirre (2000), la *crianza* implica tres dimensiones: las pautas de crianza, las prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza. Por un lado, las pautas se relacionan con la normatividad que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos y son portadoras de significaciones sociales. Las prácticas son acciones, comportamientos aprendidos de los padres, ya sea a raíz de su propia educación o por imitación, y se exponen para guiar las conductas de niños y niñas. Finalmente, las creencias hacen referencia al conocimiento acerca de cómo se debe criar un niño. Este análisis exige incorporar la dimensión de género y clase social en su análisis, para considerar la distribución de las cargas de cuidado, así como los roles productivos y de cuidados asociados a la crianza.

Los *malos tratos* hacia niños y niñas han sido una pauta y práctica de crianza habitual, naturalizada y justificada en distintos contextos socioculturales a lo largo de la historia de la humanidad. Esas formas violentas de crianza tienen diferente gradualidad e intensidad, y, por tanto, diverso grado de daño y riesgo para niños y niñas. Cuando no se advierte esta diferenciación en la gradualidad y la intensidad, es posible que se invisibilicen los peores tratos justificando con ejemplos referidos a conductas leves.

En los últimos veinte años, Uruguay ha avanzado en materia de normativa, institucionalidad, servicios e instrumentos para el abordaje de la violencia hacia niños, niñas y adolescentes, en concordancia con el avance mundial. Si bien la sociedad reconoce el daño que pueden generar las pautas violentas, así como el beneficio de aquellas basadas en el buen trato, el cuidado y la protección, aún cuesta aceptar que la familia puede ser un lugar de tratos crueles para niños y niñas.

Al analizar la interacción entre las pautas de crianza y la ruralidad nos encontramos con la dualidad que brinda la cercanía: por un lado, con su dimensión de apoyo, contención y recursos y, por otro lado, con la del control y el silenciamiento frente a situaciones que puedan romper la «lealtad» y ser vergonzantes para la sociedad. Las comunidades pequeñas tienen en general un fuerte sentido de identidad y pertenencia, y preservar «el prestigio» de la comunidad es parte de su trama o «mandato» no explícito. Cuando suceden hechos reprochables por la sociedad todos se sienten afectados y con cierto grado de responsabilidad. Si esto no se explicita y se ubican las responsabilidades donde van, la posibilidad de recurrir a la negación y el silenciamiento es alta.

Las barreras para pedir ayuda en comunidades pequeñas que tienen fuertes lazos de relación, incluso familiar, son altas, porque sería como autodenunciarse o calificarse como padre o madre que no puede criar, que es un «mal padre o madre», ya que lo implícito es que cada uno luego de que es padre o madre «debe» saber cómo hacerlo y, además, hacerlo bien.

En especial en la infancia y la adolescencia, por su condición de dependencia, las relaciones de poder y autoridad con los adultos que están a cargo (familia, instituciones, otros) se dan de forma natural en el marco de las relaciones de convivencia y crianza. Esto es saludable, brinda protección, cuidado y estructura, con límites que permiten aprender, crecer e integrarse. Cuando ese vínculo se basa en sometimiento, castigo y conductas que generan opresión y daño de forma sistemática, estamos frente a situaciones de violencia (Solari, 2023).

Las relaciones abusivas se originan y perpetúan en dinámicas que involucran contextos y actores interrelacionados. Cristina Ravazzola (1997, p. 57) señala que en los circuitos de abuso coexisten tres polos: quien agrede, quien es agredido y los terceros (personas, instituciones, escenarios). Estos últimos, con su acción u omisión, legitiman, sostienen o interrumpen la violencia. Los tres polos comparten creencias y prácticas que permiten sostener el circuito, mediante un lenguaje y formas de comunicación que determinan los vínculos. Las relaciones abusivas se «matrizan» y «naturalizan» en procesos donde microabusos y prácticas de sometimiento se intensifican para reforzar el control. Las víctimas desplazan su umbral de incomodidad y justifican conductas abusivas, resaltando aspectos «buenos» del vínculo. El ofensor actúa con «naturalidad», generando ambivalencia y confusión. Para quienes abordan los casos como terceros, es clave comprender que la persona violenta en ocasiones también es alguien a quien la víctima quiere y valora, lo que la lleva a justificar y naturalizar el sometimiento.

En suma, este marco conceptual amplio fue clave para desarrollar el abordaje y la estrategia metodológica que se detalla a continuación. ■

05 Metodología

Problema de estudio

- La dinámica de las pautas de crianza en un marco de convivencia rural y la respuesta comunitaria e institucional.

Objetivos

- Caracterizar la dinámica y la evolución de la crianza en el marco de la convivencia en las nueve zonas rurales de Cerro Largo en las que se desarrolla el estudio.
- Caracterizar la respuesta institucional para el abordaje de esta temática.
- Identificar los nudos críticos y las oportunidades para la mejora del sistema de protección de niños, niñas y adolescentes y apoyo a las familias en la crianza.

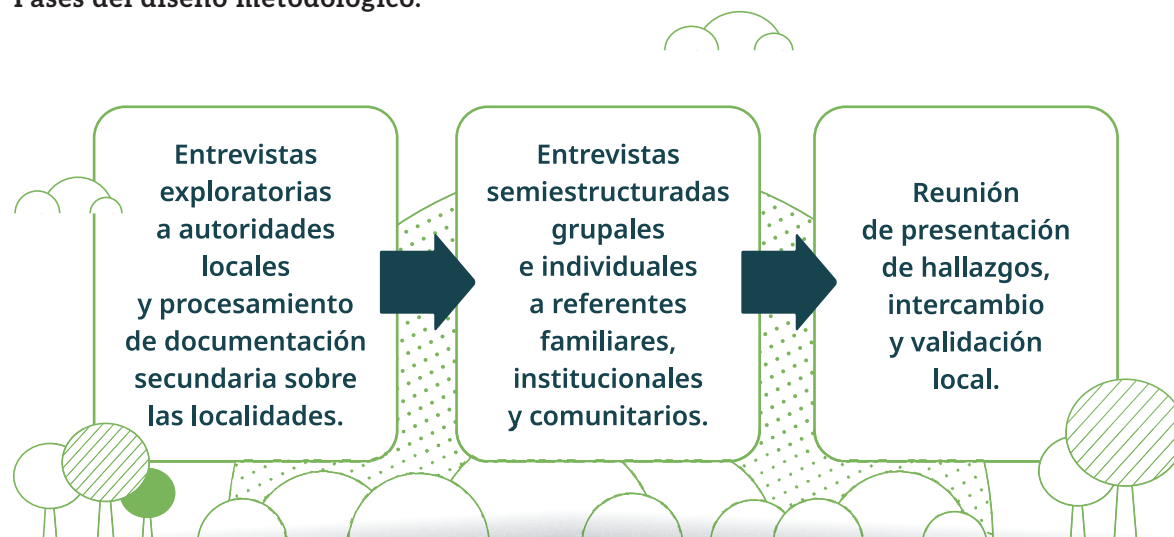
Diseño metodológico

Para el estudio se utilizó un diseño emergente cualitativo con una muestra intencional y con estrategias de recolección de datos en tres fases, tal como se describe en el diagrama 3. Dada la complejidad del tema abordado, se planteó un diseño inicial de carácter flexible, que permitió ser modificado de forma fundada según la retroalimentación surgida de cada etapa en la recolección de los datos.

Los instrumentos de recolección de la información tuvieron en cuenta: la confidencialidad, el cuidado de lo que esta temática moviliza en los y las participantes, y la mitigación de los posibles sesgos.

Diagrama 3.

Fases del diseño metodológico.



Muestra e instrumentos utilizados

La muestra fue de carácter intencional y abarcó a dos grupos de poblaciones diferenciadas según los objetivos de la investigación: **1)** referentes familiares y **2)** referentes institucionales y comunitarios.

Objetivo	Muestra	Técnicas	Instrumento
Dinámica y evolución de la crianza en el marco de la convivencia rural	50 referentes familiares que concurren a centros CAIF. 6 varones que son padres o abuelos vinculados a los CAIF de estas localidades.	9 entrevistas grupales semiestructuradas a las familias. 1 entrevista grupal a varones. 3 entrevistas individuales a varones. Aplicación de formulario autogestionado. Dinámica de escudo familiar.	Pauta de entrevista con dimensiones y variables en bloques predefinidas. Formulario con las dimensiones de la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS). Ficha con guion predefinido para la gestión de la dinámica.
	60 referentes, de 12 instituciones:* 11 referentes institucionales del ámbito departamental y autoridades; 49 referentes institucionales del ámbito comunitario.	Entrevistas semiestructuradas grupales e individuales.	Pauta de entrevistas.
Respuesta institucional para este abordaje	50 referentes familiares que concurren a centros CAIF. 6 varones que son padres o abuelos vinculados a los CAIF de estas localidades.	Entrevistas grupales semiestructuradas.	Pauta de entrevistas.
	11 referentes institucionales del ámbito departamental y autoridades. 49 referentes institucionales del nivel comunitario.	Entrevistas individuales y grupales semiestructuradas	Pauta de entrevistas.
Nudos críticos y oportunidades para mejora del abordaje	38 referentes institucionales.	Reuniones regionales de presentación y validación de los resultados.**	Presentación de los hallazgos y espacio para intercambio.

Nota: A cada participante se le entregó, antes de su participación, un formulario de consentimiento informado.

*Administración Nacional de los Servicios de Salud del Estado (ASSE), Intendencia de Cerro Largo (ICL), Dirección General de Educación Inicial y Primaria (DGEIP), INAU, Ministerio del Interior, club de niños, 4 organizaciones de la sociedad civil (gestionan 9 centros), Conselho Tutelar de Aceguá (Brasil).

** Dos talleres regionales: Aceguá y Fraile Muerto.

Sobre la muestra

- *Referentes familiares*: Personas adultas referentes de niños y niñas menores de 5 años que asisten o asistieron a CAIF. Aproximadamente la mitad de los niños y niñas participaban de experiencias oportunas y la otra mitad concurría a educación inicial. Ante la fuerte presencia de mujeres madres, se tomó la decisión de agregar dos grupos específicos de varones (padres o abuelos), así como referentes comunitarios que aportaran la mirada masculina sobre los temas abordados.
-
- *Referentes institucionales*: Se agruparon en dos grandes categorías o niveles:
 - Autoridades o técnicos de actuación departamental (11) de INAU, DGEIP, ASSE, ICL, Ministerio del Interior, 4 organizaciones de la sociedad civil e integrantes del Conselho Tutelar de Aceguá (Brasil).
 - En el ámbito local, alcaldes e integrantes de los equipos técnicos de trabajo directo con familias y niños, y actores institucionales que se desempeñan en diferentes servicios (escuelas y jardines de educación inicial, servicios de salud, comisarías, alcaldes de 3 municipios, club de niños, CAIF).

La convocatoria, tanto a las familias como a los equipos técnicos que actúan en el ámbito local, se realizó a través de las organizaciones de la sociedad civil y de los equipos de los CAIF.

Sobre los instrumentos

- *Entrevistas semiestructuradas grupales a referentes familiares*: La pauta estuvo conformada por cinco momentos y fue adaptada para ser utilizada tanto en entrevistas grupales como individuales, así como en las entrevistas implementadas exclusivamente con varones. Incluyó: 1) una presentación y encuadre; 2) la aplicación de una pauta de entrevista organizada en bloques temáticos con preguntas abiertas y categorías predefinidas, abordando dimensiones como convivencia rural en la infancia, crianza pasada y actual, roles y socialización de género, pautas violentas y respuestas institucionales; 3) la invitación a una dinámica de dibujo de un escudo familiar (o participación verbal si no se deseaba dibujar); 4) un formulario autoadministrado sobre pautas de crianza, igual al que se aplica en la encuesta MICS y en la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS), diferenciando prácticas violentas y no violentas. Ante estas preguntas, se les solicitó que indicaran si vivieron esas situaciones en su infancia, si las escucharon o vieron en la comunidad actual y si aplican dichos métodos en su rol de padres o madres actualmente. Al terminar, se realizó una merienda o almuerzo compartido.
-
- *Entrevistas semiestructuradas a referentes institucionales y comunitarios*: Se elaboró una pauta para las autoridades y otra para los técnicos que llevan adelante la atención directa a las familias, remitiendo a las mismas categorías y preguntas abiertas que en el instrumento anterior.

Tratamiento de los datos

Los procedimientos para el tratamiento de la información procuraron particularmente mitigar los sesgos. Para ello se realizaron las siguientes acciones, en tres etapas.

Etapas de diseño:

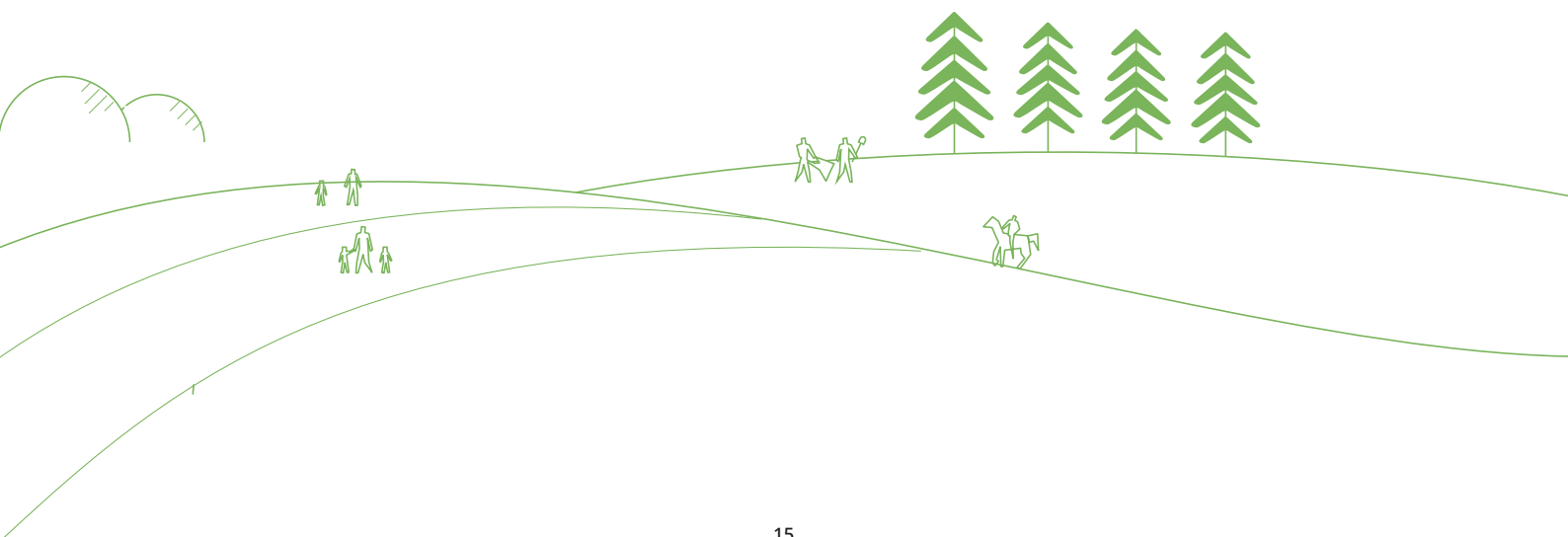
- Discusión y acuerdos conceptuales sobre el marco teórico en el equipo de investigación.
- Diseño de los instrumentos y acuerdos para su implementación, previos al campo.
- Definición de duplas para la aplicación de cada instrumento con dos roles: facilitador y registro.
- Definición de doble registro en formato digital y escrito de cada actividad.

Trabajo de campo:

- Reuniones de equipo periódicas poscampo para revisión y ajuste de las pautas y toma de decisiones según las categorías emergentes.

Poscampo y análisis de datos:

- Análisis de contenido por categorías de las entrevistas grupales e individuales. Para ello se contó con las categorías definidas previamente y se definieron categorías y subcategorías emergentes a partir de una primera revisión de las entrevistas.
- Para su análisis se realizó un sistema de doble revisor. En el análisis por categorías «no se busca reconstituir el discurso social en su conjunto y globalidad, sino más bien rescatar temáticas, ideas y sentires que se encuentran presentes en las narrativas recogidas» (Echeverría, 2005, p. 9).
- Reunión de presentación y validación de los hallazgos con referentes institucionales y personas entrevistadas. ■



06

Hallazgos

En este capítulo se presentan los principales hallazgos del estudio, organizados en dos bloques: uno referido a la convivencia y la crianza y el otro referido a los servicios institucionales presentes en el ámbito local o que tienen un accionar de escala departamental.

Dinámicas de la convivencia en zonas rurales

Tanto las familias como los referentes institucionales entrevistados describen rasgos comunes que hacen a las diferencias de vivir en el medio rural y en el urbano. La distancia es un factor distintivo de las ruralidades, que incide en todos los aspectos vinculados con la vida y la convivencia entre las personas. Y cuando se habla de distancia no solo se hace referencia a los kilómetros recorridos de un lugar a otro, sino también a los esfuerzos individuales y familiares, relacionados con el manejo del tiempo, los horarios de transporte —con poca frecuencia—, miedos respecto a tener que frecuentar un lugar no conocido y tratar con personas con las cuales no existe cercanía, dificultad para contar con los recursos económicos para trasladarse y poder concretar una organización familiar que permita cubrir las tareas de cuidado en el hogar.

Las distancias existentes entre las propias comunidades rurales y de estas con las localidades urbanas son una dificultad que continúa siendo una barrera para el acceso a los recursos y los servicios. Las personas entrevistadas reconocen que aún existen dificultades relacionadas con el acceso a otros servicios que garantizan el ejercicio de derechos (acceso a oportunidades educativas, identidad, acceso a prestaciones sociales, consultas médicas con especialistas, entre otros).

Perciben también que el *modo de vida y de crianza en el medio rural* se diferencia de lo urbano porque hay un *mayor contacto de los niños, las niñas y las personas adultas con la naturaleza*. Son lugares que se caracterizan por la tranquilidad y valoran que allí es más seguro para criar.

Asimismo, destacan que en las zonas rurales se establecen *vínculos cercanos entre vecinos y vecinas*. En las zonas rurales existe «más unión» o cooperación entre las familias al momento de resolver aspectos cotidianos. Pese a ello, se observa que la vecindad ha tenido modificaciones con el paso de los años, destacando *que antes existía más cooperación y participación en actividades vecinales*. Las familias asistían más a las actividades comunitarias porque los hogares estaban más dispersos y estos encuentros eran un motivo también para socializar. Actualmente más personas eligen quedarse en sus hogares y no reunirse tanto como antes.

Por otro lado, *el vínculo de las familias con las instituciones es percibido como cercano y «respetuoso»*. La escuela es una de las primeras instituciones que se instala en el medio rural con una impronta de trabajo cercano con las familias, a través de la comisión fomento y de las actividades y beneficios que se organizan. Y, en términos generales, a pesar de que la presencia institucional es menor en comparación con las localidades urbanas, se percibe un incremento de servicios con el paso de los años.

Se destaca, asimismo, la existencia de *familias con dinámicas de roles más tradicionales y reducidas en cuanto a cantidad de integrantes y estructura*, aspecto similar a la realidad de las familias residentes en el medio urbano. Con relación a ello, los referentes institucionales señalan que en el medio rural predominan las familias nucleares y con un modelo patriarcal, donde el hombre trabaja fuera del hogar (en establecimientos o comercios) y las mujeres están más presentes en las tareas domésticas. En menor medida, existen familias extensas donde aparecen las redes de apoyo para criar, con la presencia de abuelas maternas.

Crianza, género y límites

Las personas entrevistadas tienen una mirada dual, de luces y sombras, sobre la convivencia y la crianza en el medio rural. Por un lado, refieren a que *en lo rural, antes y aún hoy*, la crianza es más sana, ya que hay más tiempo para compartir con la familia y con los vecinos y vecinas. Asimismo, destacan que es un ambiente más tranquilo para criar a los niños y niñas, con mayor libertad, más seguro, más cuidado por los vecinos y en contacto con la naturaleza, más sano y con más respeto.

Al consultar en algunas entrevistas grupales a referentes familiares si se referían a «respeto» o a «miedo» a prácticas de disciplina violentas, se señala que en el presente existen otras prácticas de puesta de límites, basadas en el diálogo y en quitar privilegios, que se diferencian de prácticas propias del pasado. Sin embargo, las personas entrevistadas señalan que, por momentos, cuando ya no se sabe qué hacer para lograr que el niño o niña se comporte como ellos desean y para que el límite sea efectivo, recurren a viejas prácticas asociadas a la violencia psicológica o a la violencia más leve o moderada (gritos, cachetadas, penitencias), que no llegan a ser prácticas abusivas o crueles como las que muchos de ellos y ellas sí vivieron. De las entrevistas surge que muchas veces se llega a esta situación porque no cuentan con otras herramientas. Son conscientes de sus consecuencias y manifiestan no querer recurrir a estas prácticas. Pero muchas veces no saben qué hacer y utilizan los recursos que conocen y vivieron, que en el momento suelen ser efectivos.

El cambio en el uso de diversas prácticas de crianza lo atribuyen en mayor medida a que existen más oportunidades de información para las familias: estrategias de prevención implementadas por parte de las instituciones e información por redes sociales. Y también, aunque no tanto, a que las profesionales de las instituciones en territorio «ven» lo que pasa o a las «leyes» que ahora tiene el país.

Los referentes tanto familiares como comunitarios acuerdan en que hoy en día el trato a los niños y niñas es menos cruel, relatan prácticas de violencia psicológica y física moderada, pero condenan en su relato las prácticas crueles del pasado, basadas en la violencia física severa y muy severa, de la que varios mencionan haber sido víctimas en su familia, la escuela o la comunidad.

Por otra parte, tanto en los relatos de referentes institucionales como en los de las familias, se resalta la cercanía en los vínculos, determinada por factores geográficos. Las personas habitan un territorio reducido y delimitado, en ocasiones alejado de las rutas principales, que se recorre a pie, a caballo u otros medios. Estos desplazamientos favorecen encuentros cotidianos con las mismas personas, fortaleciendo la interacción comunitaria.

Sin embargo, esta proximidad presenta una mirada dual: por un lado, genera oportunidades de colaboración y, por otro, al tratarse de comunidades donde todos se conocen, también emergen ocultamientos, silencios, acuerdos tácitos y «chusmerío», especialmente frente a situaciones que incomodan, generan conflictos o incluso vulneran derechos.

El aislamiento se convierte en un factor clave para sostener «tradiciones», repetir prácticas y ocultar hechos como forma de preservar «lealtades» que impone la cercanía, dinámica que se intensifica en los poblados más alejados. Este aislamiento geográfico también contribuye a que estas prácticas no se cuestionen y se naturalicen como parte del modo de crianza en esa comunidad.

Complementariamente, las distancias y el aislamiento geográfico son una barrera para la crianza en el medio rural, ya que las familias cuentan con menos oportunidades tanto en el acceso a servicios para consultar y asesorarse (menos profesionales e instituciones) como en el ejercicio de derechos (recreación, cultura, educación, idiomas, alimentos). Pero, con el correr de los años y la instalación de servicios y programas, los entrevistados valoran la llegada de algunas políticas públicas que les han permitido cambiar paulatinamente algunas pautas en las familias. Hoy los niños son más valorados, «son menos niños, pero más valiosos».

En lo que respecta a la dimensión de género en el análisis de las pautas y prácticas de crianza, las personas entrevistadas destacan que si bien existen modelos tradicionales de familia y los padres pueden permanecer tiempo sin estar en su casa por el tipo de trabajo que realizan, cuando están tienen un mayor involucramiento en la crianza que el que solían tener en el pasado.

En el caso de las mujeres, aun cuando manifiestan tener la intención de romper con el modelo tradicional que determina la división sexual del trabajo, no cuentan con oportunidades de acceso al empleo para lograr avanzar en una autonomía económica que permita cambiar las relaciones de poder en el microsistema familiar.

En materia de socialización de género, las personas entrevistadas en su papel de referentes comunitarios reconocen que existen cambios, en los juegos, deportes, con actividades inclusivas, existe más diálogo y apego entre los niños, las niñas y sus padres y madres. Ha cambiado el rol de los varones, que participan más en la crianza y los acompañan en los controles de salud y en las actividades de la escuela. Estos cambios se atribuyen a las transformaciones en la cultura general de la sociedad, pero también a las acciones particulares que se realizan en la comunidad a través de las actividades que organiza el CAIF, por ejemplo, con esta intención.

Violencia y respuesta institucional

Los actores institucionales que participaron de las entrevistas manifestaron que los equipos de los CAIF y las escuelas (en especial las maestras y el Programa de Escuelas Disfrutables) son quienes tienen más cercanía con las familias, y, en ocasiones, algunas referentes de salud. Además, surge que son las instituciones que cuentan con más herramientas para el trabajo, a la vez que buscan articular el abordaje con otras. Sin embargo, destacan dificultades para acordar y sostener intervenciones (por ejemplo, de un año a otro cuando hay cambio de referentes).

A partir de las entrevistas surgen *dificultades en el registro y el análisis de datos* sobre los casos, tanto en la dimensión del problema como en su caracterización.

Sobre los *recursos (protocolos, guías, mapas de ruta)* que las instituciones tienen para el abordaje de dichos casos, algunos equipos, como los del INAU y los CAIF, manifiestan conocerlos. No obstante, en las entrevistas también surge que hay un desconocimiento de los protocolos existentes en los diversos organismos por parte de funcionarios de la educación u otros ámbitos (como la salud), que lleva a que no se logre detectar y gestionar los casos de la mejor manera.

Al mismo tiempo, se señala como una de las principales limitaciones de estos instrumentos que no contemplan dos características claves del medio rural: la cercanía entre actores —que suelen conocerse, ser vecinos o familiares— y la dificultad de acceso a servicios especializados que impliquen traslados. Estas condiciones generan obstáculos para su aplicación y obligan a los equipos técnicos a diseñar respuestas «artesanales», adaptadas a cada localidad y a los recursos disponibles.

Etapa de prevención

Pese a que en general hay una ausencia de claridad respecto a estrategias de prevención de la violencia, los referentes institucionales han destacado algunas buenas prácticas:

- En los CAIF se dispone de espacios individuales y grupales donde se implementan estrategias para generar confianza con las familias y ofrecer herramientas que inviten a reflexionar sobre las prácticas de crianza. El Plan CAIF desarrolla acciones específicas y cuenta con materiales pedagógicos para el trabajo con las familias, y es reconocido por ellas como un actor clave en este proceso.

- La coordinación de acciones de los CAIF, el sector salud y Uruguay Crece Contigo (UCC).

- La Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) se plantea el trabajo con personas adultas y, en especial, con los niños y las niñas sobre cuidado del cuerpo, intimidad y sexualidad.

- ASSE trabaja con adolescentes en prevención con el Programa de Escuelas Disfrutables de la ANEP y, si bien reciben derivaciones, no hacen tareas de prevención.

Etapa de detección

En tanto, en lo que respecta a *la detección de los casos de violencia hacia niños, niñas y adolescentes*, los CAIF y la educación son los espacios con mayor potencial para detectarlas, ya que niños, niñas y adolescentes pasan mucho tiempo en estas instituciones y los equipos mantienen un vínculo diario con las familias.

Además, los referentes institucionales logran identificar algunas acciones claras y puntuales frente a un caso que emerge:

- La disponibilidad de un material de la ONG Claves, que aplican en talleres, y, ante la sospecha, la posibilidad de recurrir a la participación de las psicólogas.

- La existencia de un referente del INAU en Melo para articular el abordaje de los casos.

- La indagación ante sospechas (cambios de conducta, agresividad, aislamiento), siguiendo los protocolos.

En referencia a *las acciones que realizan cuando detectan un caso*, de las entrevistas con las instituciones surgen algunas acciones específicas y reiteradas por diversos técnicos:

- Preguntan al niño o niña qué le pasó o avisan a superiores de la institución, ya sea en educación o en salud.

- Si perciben riesgo de vida —por ejemplo, niños con golpes visibles—, denuncian a la policía.

- No se trabaja en forma grupal, sí individual.

- Los casos que llegan al Centro de Estudios y Derivación (CED) si son denuncias llegan por el Ministerio del Interior, si son sospechas llegan por comunicaciones desde la educación, de vecinos o desde la Línea Azul.

- A ASSE los casos entran por trabajo social, se trabaja en territorio con otras instituciones, tienen un apoyo de un equipo referente nacional y esto es positivo porque legitima su accionar frente a las autoridades departamentales.

- Se destaca en algunos relatos el papel clave del policía comunitario y las promotoras de salud como representantes de las instituciones que trabajan desde la cercanía territorial.

Etapa de atención

En lo que respecta a *la atención de los casos de violencia hacia niños y niñas*, en las zonas rurales, los equipos institucionales destacan que realizan un trabajo «artesanal» para preservar la información de las familias y logra la protección. Sin embargo, las familias entrevistadas señalan que, ante un problema, recurren al equipo del CAIF porque es a quien le tienen más confianza, mientras perciben mayor debilidad en la respuesta de la escuela, la salud y la policía. Subrayan la ausencia de respuestas en materia de salud mental frente a la violencia hacia niños y niñas, y frente a la violencia basada en género. Aunque existen recursos locales, el manejo de la información y la atención no resultan adecuados, lo que lleva a evitar el acceso a ellos por temor a exponerse. Esto provoca dos escenarios: trasladarse a la capital departamental en busca de respuestas o desistir y dejar la situación sin resolver.

Cada referente institucional logra identificar acciones concretas cuando detecta un caso y debe gestionar la respuesta. En este sentido, si bien no lo relacionan directamente en su relato con los protocolos vigentes, en su lectura coinciden con las orientaciones generales. Los referentes institucionales mencionan que estas acciones responden al diseño en el ámbito local, que ellos realizan en el marco de la confianza con otros referentes y con los recursos con los que cuentan. Entre ellas se encuentran:

- La comunicación a las autoridades y la intervención de equipos con mayor especialización, como, en el caso en el sector educación, los equipos de Escuelas Disfrutables (que están en la capital departamental), equipos de referencia en violencia basada en género y generaciones, de ASSE, o equipos del INAU, dependiendo del caso y los recursos en cada localidad.

- La derivación al referente libre de violencia del INAU o a la Dirección de Proyectos y Servicios de ese organismo.

- La coordinación interinstitucional para no superponer ni sobre intervenir.

- La derivación a sectores internos del organismo con mayor especialización.

- La activación de una red focal que se genera ad hoc para el caso o la recurrencia al Comité de Recepción Local (CRL) del SIPIAV.

- La implementación de acciones de valoración del riesgo (bajo, medio, alto) sin instrumentos definidos, que orientan sobre si se dispone de más tiempo para diseñar la respuesta o si corresponde una denuncia inmediata. En caso de denunciar, los técnicos elaboran un informe, aunque sin protocolo establecido.

- La presentación de la denuncia en comisaría especializada, en lo posible previa coordinación con un abogado del servicio o institución. Los técnicos plantean que, en general, tienen como práctica considerar qué juez o jueza está de turno para valorar la presentación de la denuncia con quien sea más expeditivo en la temática.

- La activación de la Línea Azul, para que entre en juego el INAU y quien llamó y denunció tome distancia y evite la sobreimplicación.

En referencia a *las dificultades en la gestión de los casos de violencia hacia niños y niñas en el medio rural*, se identifican los siguientes aspectos:

- a. La zona de frontera presenta dificultades para la gestión de los casos según dónde ocurren los hechos, el lugar en el que se detectan y la normativa y la institucionalidad que ampara a cada persona según el territorio donde se encuentre (Uruguay o Brasil). A modo de ejemplo, no se describen acciones conjuntas entre el Conselho Tutelar de Brasil y el INAU.
- b. La distancia geográfica y la baja densidad poblacional en zonas rurales dificultan el acceso a servicios y profesionales. Para atender casos complejos de violencia hacia niños, niñas o adolescentes se requiere viajar a ciudades distantes (Fraile Muerto, entre 35 y 100 kilómetros, o Melo, entre 95 y 160 kilómetros), lo que implica tiempo, esfuerzo emocional, organización de cuidados y costos económicos. Además, en traslados urgentes las instituciones estatales enfrentan limitaciones logísticas por falta de móviles o uso no exclusivo.
- c. La cercanía genera una suerte de «atrapamiento» y cuando se detecta una situación de violencia aparecen «lealtades comunitarias» (las personas tienen algún tipo de vínculo con quienes están involucrados) e imperan el silencio y la naturalización, obturando las intervenciones de terceros.
- d. Los actores de primera línea detectan los casos, pero carecen de supervisión y apoyos logísticos para decisiones rápidas (denunciar, judicializar, traslados urgentes).
- e. Existen prácticas que obturan o debilitan el abordaje de los casos y particularmente generan procesos de revictimización de niños, niñas y familias:
 - Escasa coordinación judicial entre penal y familia especializada, con respuestas centradas, en muchas ocasiones, exclusivamente en la institucionalización.

 - Presencia limitada del Poder Judicial en las zonas rurales y respuestas dependientes del perfil del juez.

 - Diferencias en la solicitud de penas por delitos sexuales según el fiscal.

 - Obstáculos para pericias, que obligan a trasladar víctimas a Montevideo.

 - Prácticas policiales naturalizadas, como interrogatorios a niños, niñas y adolescentes, aun cuando la normativa lo prohíbe, o manejo inadecuado de la información ante denuncias de mujeres, lo que lleva a que se desestimen las denuncias, así como otras prácticas que deberían entenderse como «último recurso», como los traslados en móviles policiales.

- f.** La naturalización lleva a negar situaciones y a guardar silencio por lealtades comunitarias, especialmente cuando el agresor es conocido.
- g.** Procedimientos burocráticos y ausencia de protocolos claros, así como diversos criterios y tiempos para la gestión de los casos en la interna de cada organismo.
- h.** Desconocimiento de protocolos e instrumentos por parte de actores clave en la cercanía con los niños, niñas y adolescentes, como educación y salud.
- i.** Ausencia de políticas de formación específica en este tema para los funcionarios que deben atender los casos.

En definitiva, las dificultades señaladas reflejan un entramado de barreras estructurales, culturales y logísticas que limitan la gestión efectiva de los casos de violencia hacia niños y niñas en el medio rural. La ausencia de protocolos claros, la escasa formación de los funcionarios, la burocratización de los procedimientos y las dinámicas comunitarias de silencio y atrapamiento perpetúan la vulnerabilidad de niños, niñas y adolescentes. Todo ello evidencia la necesidad urgente de políticas institucionales integrales, adaptadas al contexto rural, que garanticen prevención, atención especializada y respuestas coordinadas entre los distintos actores.

Valoración de las respuestas institucionales

Los servicios presentes en las localidades

En todas las localidades hay CAIF y escuelas, así como servicios de salud de primer nivel de atención y servicios del Ministerio del Interior. Algunos servicios cumplen funciones en el SIPIAV, con incidencia en la convivencia y la crianza. Estos servicios fueron valorados positivamente en algunos aspectos y también se identificaron aspectos de mejora.

- a.** La valoración positiva de los servicios refiere a que:
 - atienden necesidades básicas,
 - facilitan un primer nivel de detección de patologías en salud y dificultades de aprendizaje,
 - facilitan el acceso a documentos y prestaciones sociales,
 - algunos posibilitan la detección de situaciones de violencia.
- b.** En cuanto a las dificultades y oportunidades de mejora, se presentan agrupadas por servicios de salud, salud mental, educación, seguridad y traslados.

En salud

- Ausencia de especialistas (en neuropediatría, fonoaudióloga, oftalmología, psiquiatría, entre otros). Sí los hay en el departamento, pero atienden en Melo y es difícil obtener día y hora de consulta.

- Tareas asumidas por parte de algunos equipos por fuera de sus competencias, para facilitar el acceso.

- Dificultades de articulación entre los tres niveles de atención en salud y entre salud pública y mutual.

- Escasa presencia del Plan Aduana en el medio rural.

- Presencia creciente de médicos y técnicos extranjeros, que desconocen los territorios y los protocolos nacionales para el abordaje de las violencias.

- Carencias de formación específica para el trabajo en zonas rurales.

En salud mental

En todas las comunidades, a nivel de referentes tanto familiares como institucionales, hubo un énfasis relevante en la necesidad de contar con servicios de salud mental accesibles para las familias:

- Hay demanda: Las familias reclaman espacios «para desahogarse», servicios para madres y padres en la zona, «accesibles y cercanos», «apoyos después del CAIF», así como actividades culturales que posibiliten disfrutar y vincularse «diferente».

- Hay prejuicios: Al mismo tiempo que se demanda el servicio, paradójicamente aparecen los temores y los prejuicios como freno. Los referentes familiares refieren a que la consulta al psicólogo remite a «locura», a que es igual a «tener problemas». Se despierta la vergüenza y, acto seguido, también la negación, para evitar que los otros (vecinos o familiares) se enteren y, por ende, se tiende a dejar todo como está.

- Motivos de consulta frecuentes: crisis de pánico, ansiedad y depresión.

- Varones: Se percibe a los varones como los más reticentes a acceder a estos servicios («pero también los precisan»).

- Respuestas locales: se tipifica e inician tratamientos y se deriva a psiquiatras en Melo. Estos, para los adultos, atienden con tres meses de demora, lo que tiene como efecto que las personas no consulten o pasen largos períodos repitiendo la misma medicación sin una evaluación.

- Experiencias positivas: Se destacan los talleres de las Ferias de la Salud (impulsadas por el Ministerio de Salud Pública) y los realizados por los CAIF, donde participan psicólogos y referentes familiares. Si bien estos últimos se llevan adelante en el marco de la crianza y el desarrollo infantil, son espacios aprovechados, sobre todo por mujeres, para compartir sentires y necesidades, y han permitido además detectar situaciones de violencia doméstica.

En educación

- Escaso apoyo a los equipos en territorio, trabajo diario casi en solitario de las maestras.
- Falta de técnicos y maestros de apoyo para niños y niñas con dificultades en el aprendizaje.
- El Programa de Escuelas Disfrutables no brinda respuestas específicas para la ruralidad (poco tiempo y sin medios para llegar a las zonas rurales).
- Insuficiente formación para trabajo en comunidades rurales (conocimiento, habilidades, empatía y límites, miedos).
- Escaso conocimiento y aplicación de mapa de ruta ante situaciones de violencia.

En seguridad

- La policía comunitaria no llega a comunidades pequeñas en casos de violencia.
- Hay localidades en las que no se registran denuncias.
- Carencia de técnicos con perfiles adecuados.
- Carencia de formación específica para el trabajo en zonas rurales.

En traslados

- Dificultades para el traslado de usuarios y técnicos.
- Falta de vehículos y de viáticos para quienes usan autos particulares ante la ausencia de vehículos públicos.

La falta de confianza de la población en algunos servicios

Los entrevistados señalan que, ante situaciones de violencia, no confían en algunos servicios por el mal manejo de la información, la falta de discreción y prácticas que vulneran derechos y ponen en riesgo a las víctimas. Frases como «acá todo el mundo se entera de todo» sintetizan estas observaciones. Se perciben filtraciones hacia la comunidad, destratos y ridiculización a mujeres que denuncian, pedidos de «favores» y tratos diferenciales según poder económico.

Esta *iatrogenia institucional* es otra cara de la violencia y genera costos para: las instituciones, por el desprestigio y por tener servicios que no se usan, y para las familias, que quedan desamparadas y expuestas a nuevas violencias. Además, en muchos casos quienes sufren violencia deben asumir el esfuerzo de buscar respuestas fuera de su localidad.

Esta situación provoca frustración en las personas y en los equipos del primer nivel, se denota una pérdida de confianza en los servicios y la naturalización de esta realidad mediante expresiones como «siempre fue así», «no se puede» y «no vale la pena hacer el esfuerzo».

Además, se suman riesgos para la salud y la educación, ya que se difieren o no se reciben tratamientos, exámenes y acceso a medicación. Y también hay riesgos de vida, ante situaciones de violencia graves. El temor frente a estas situaciones genera sensaciones de vulnerabilidad, miedo a represalias e impotencia: «mejor no meterse y dejar todo como está».

Los desafíos de la proximidad

La proximidad en las comunidades rurales es, por un lado, una ventaja y, por otro, introduce complejidades que condicionan la efectividad de los servicios locales. Si bien el conocimiento mutuo y la historia compartida entre familias y actores institucionales facilitan la confianza inicial, esta cercanía también genera interferencias que afectan la vida personal de los operadores y la calidad de las respuestas.

La familiaridad extrema diluye límites profesionales, habilita expectativas indebidas y expone a los técnicos a presiones y amenazas cuando deben aplicar protocolos o denunciar. En localidades donde existen antecedentes de violencia, el temor a represalias se convierte en un obstáculo estructural.

La interferencia con la vida personal y la privacidad es otro desafío de la proximidad. Los actores entrevistados refieren a que reciben demandas fuera de horario en visitas a su domicilio y no al lugar de trabajo, lo que genera incomodidad y desgaste emocional.

La proximidad también impacta en la gestión institucional. En contextos donde «todo se sabe», acudir a una comisaría o a una consulta se convierte en un hecho público, alimentando rumores y estigmas. A esto se suman filtraciones de información, desestímulo de denuncias por vínculos personales, carencias en formación para gestionar violencias y falta de medios adecuados, como traslados en patrulleros.

El trabajo en red se ve limitado por la ausencia de otros técnicos y la lentitud de respuestas centrales, lo que desmotiva a los equipos locales y refuerza la idea de que «no se puede hacer nada». Estas dinámicas consolidan el inmovilismo y perpetúan vulneraciones. Sin una problematización de la cercanía y sus efectos, los servicios locales se transforman en «servicios fallidos», invisibilizando que la presencia física no garantiza protección efectiva.

La valoración de los CAIF

El CAIF es la propuesta más valorada por familias y actores institucionales, reconocido como buena práctica en convivencia, crianza sensible y prevención de la violencia. Aunque se advierte un posible «sesgo de cortesía» por la participación en las entrevistas de referentes vinculados a dicha política, su impacto se destaca en cuatro dimensiones: efectos en las familias, confianza comunitaria, capacidad articuladora y oportunidad para fortalecer la matriz de protección social.

Efectos en familias y comunidad

Se entiende que el CAIF:

- Mejora aprendizajes, lenguaje, hábitos y rutinas. Las escuelas perciben ventajas en los aprendizajes de los niños y niñas que asistieron a estos centros.
- Genera experiencias educativas y sociales positivas, incluyendo paseos y acceso a otros servicios.
- Favorece dinámicas de cuidado, involucrando a hombres en la crianza y liberando tiempo a las familias.
- Es un centro de referencia potente para las comunidades rurales, que genera confianza en las familias, con presencia de profesionales altamente valorados.
- En ocasiones es el primer eslabón de acceso a otros servicios, identifica dificultades de desarrollo de niños y niñas, y resuelve aspectos logísticos para traslados y consultas con especialistas.

Confianza institucional

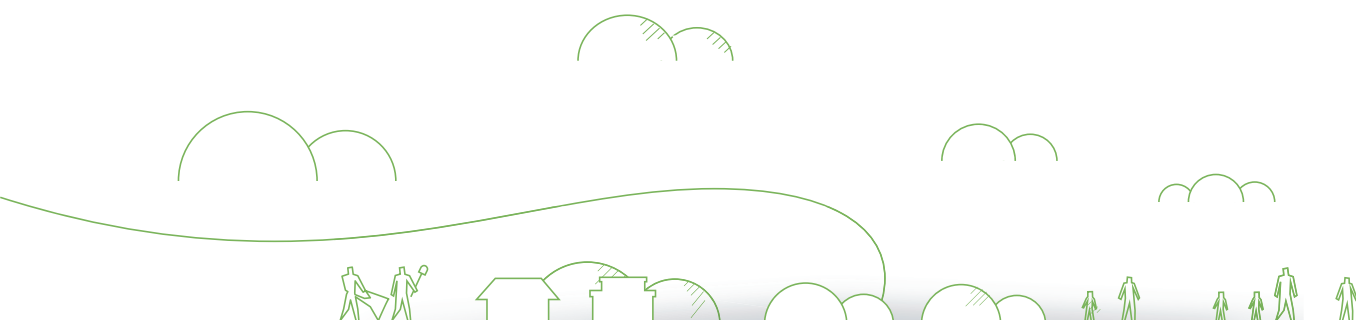
El CAIF es la institución que genera más confianza entre familias y actores institucionales, porque hay un respeto a la confidencialidad de las situaciones de las familias, como garantía de derechos, y porque cuenta con equipos mixtos que combinan técnicos locales y externos, lo que resulta clave para la detección y el abordaje de la violencia doméstica. Además, muchas familias prefieren estos servicios frente a los educativos o de salud, por el apoyo sostenido que brindan.

Capacidad articuladora

El CAIF trabaja coordinadamente con otras instituciones en captación, atención y derivaciones, y la presencia territorial de equipos técnicos es considerada un hito en el abordaje de los temas de crianza y familia.

Oportunidad en la matriz de protección social

La confianza y el respeto generados convierten al CAIF en un punto de apoyo para impulsar acciones comunitarias de convivencia, crianza sin violencia y salud mental. ■



07

Propuestas preliminares del estudio

Con base en los hallazgos obtenidos y presentados en el capítulo anterior, en este se plantean algunas propuestas que buscan conducir a una mejora de las políticas y respuestas a las familias en los entornos rurales, agrupadas en cuatro planos: diseño de políticas y programas, calidad de los servicios, propuestas de carácter estructural y detección, atención y gestión de situaciones de violencia doméstica.

Diseño de políticas y programas

- Integrar desde su diseño la diversidad territorial y las perspectivas identitarias de regiones y comunidades. Desarrollar consultas sistemáticas a las familias residentes y actores locales acerca de necesidades identificadas sin satisfacer y posibles respuestas.
- Integrar también la conectividad territorial. Contemplar si los pueblos están sobre rutas o distantes de ellas, las distancias a centros con más servicios, el estado de los caminos y la existencia o no de sistemas de transporte y sus costos.
- Contemplar las dinámicas demográficas, migratorias y productivas para anticipar los riesgos y la probabilidad de ocurrencia de situaciones de violencia en zonas con alta demanda de mano de obra, sobre todo masculina. Ello implica elaborar mapas de riesgos y atender especialmente zonas con desarrollos de comercios, servicios de logística, forestales, etcétera.
- Revisar, simplificar, priorizar y fortalecer los ámbitos de articulación departamental y planificar posibles ámbitos por regiones. Evaluar que dicha revisión se haga con el liderazgo del INAU y del Ministerio de Desarrollo Social en forma conjunta.
- Evitar la duplicación o la superposición de servicios de ASSE, INAU y DGEIP con la ICL y los municipios.

Acceso y calidad de los servicios

- Facilitar el acceso a servicios especializados para habitantes de zonas distantes:
 - Incluir (autorizar) rubros para cubrir los gastos de traslados de las familias e incluso de los técnicos.

 - Generar acuerdos interinstitucionales (economías de escala) para coordinar traslados o acercar profesionales a las zonas rurales.

 - Aprovechar —en el tiempo curricular— los móviles que trasladan estudiantes de educación media.
- Formar recursos humanos para el trabajo en comunidades, en temas específicos de cada institución sectorial y en el manejo adecuado de la cercanía/distancia óptima entre profesionales y familias.
- Elaboración de códigos de conducta o de ética para cada institución y su difusión entre el personal de los servicios, las familias y la comunidad en general, elementos claves para que las familias confíen en los servicios locales y los consulten.

Estructurales y de convivencia

- Considerar la cuestión del empleo femenino. Más allá de que este aspecto rebasa las posibilidades del estudio, es importante señalarlo para que sea tenido en cuenta a la hora del diseño de las políticas de empleo para el medio rural, en tanto el aislamiento de algunas zonas, la proximidad entre vecinos y las características productivas de algunas regiones, con escasa oferta para mujeres, limitan enormemente sus posibilidades de desarrollo y suman factores de riesgo para el sometimiento al varón proveedor.
- Fortalecer el acceso a propuestas socioculturales dirigidas a todas las familias y todas las edades, para diversificar las modalidades «tradicionales» (predominio de acciones hacia los varones).

Acceso efectivo a servicios de salud mental

- Con las familias, trabajar sobre los prejuicios sobre la atención en salud mental y desde las diferentes instituciones.
- Con los servicios presentes en las localidades (CAIF), revisar cómo funcionan y qué margen tienen para extender sus servicios de atención psicológica hacia la comunidad (niños y adolescentes, familias, apoyo a instituciones); por otro lado, coordinar acciones con los municipios y evitar duplicaciones.
- Con las comunidades, diversificar y potenciar la oferta cultural para toda la familia en clave de convivencia y prevención, promoviendo espacios y propuestas de calidad: ludotecas, espectáculos musicales o de teatro «itinerantes» (cofinanciados entre diferentes CAIF junto a otras instituciones locales).

Detección, atención y gestión de situaciones de violencia

- Diseñar o revisar y adecuar instrumentos específicos (protocolos y mapas de ruta) para el medio rural.
- Fortalecer en todas las instituciones la prevención del primer nivel de atención.
- Formar recursos humanos (por institución y por regiones) para dar respuesta a las particularidades de la crianza en la ruralidad.
- Revisar y ajustar los sistemas de apoyo y supervisión que hoy se despliegan desde los niveles centrales hacia los servicios locales.
- Revisar y rediseñar los servicios que se brindan en el ámbito local para que puedan combinar e integrar en sus equipos de trabajo actores locales y, especialmente, actores externos a la zona, que permitan alcanzar la «distancia o cercanía óptima» con las familias.
- Procurar instancias de intercambio de los equipos locales con las autoridades nacionales y departamentales que fortalezcan el vínculo, el reconocimiento y el apoyo hacia los equipos que trabajan en las comunidades.



Referencias bibliográficas

- ▶ Aguirre, E. (2000). Cambios sociales y prácticas de crianza en la familia colombiana. En Aguirre, E., y Yáñez, J., *Diálogos 1. Discusiones en la psicología contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 211-223.
- ▶ Aracena, M.; Balladares, E.; Román, F., y Weiss, C. (2002). Conceptualización de las pautas de crianza de buen trato y maltrato infantil, en familias del estrato socioeconómico bajo. Una mirada cualitativa. *Revista de Psicología*, XI(2), 39-53.
- ▶ Arcila-Rodríguez, W. O.; Grisales-Sánchez, K., y Díaz-Grisales, V. (2022). Imaginarios sociales sobre violencia en el escenario educativo rural. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 18(1), 213-239. <https://doi.org/10.17151/rlee.2022.18.1.11>
- ▶ Benavides, M.; Bellatin, P.; Sarmiento, P., y Campana, S. (2015). *Violencia familiar y acceso a la justicia en el mundo rural: estudios de caso de cuatro comunidades*. Lima: Group for the Analysis of Development. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-51326-9>
- ▶ Boira, S.; Carbajosa, P., y Méndez, R. (2016). Miedo, conformidad y silencio: la violencia en las relaciones de pareja en áreas rurales de Ecuador. *Psychosocial Intervention*, 25(1), 9-17. <https://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2015.07.008>
- ▶ Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Cambridge: Harvard University Press.
- ▶ Castro, A. B. S., y Blanco, C. M. C. (2007). El diseño en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, 26. <https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/330>
- ▶ Cirillo, S. (2005). *Malos padres. Modelos de intervención para recuperar la capacidad de ser padre y madre*. Barcelona: Gedisa.
- ▶ Cyrulnik, B. (2001). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- ▶ Echeverría, G. (2005). *Análisis cualitativo por categorías*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- ▶ Gracia, E., y Herrero, J. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social. Evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(2), 327-342.
- ▶ Hasicic, C. (2018). Jóvenes y cuidado: un análisis sobre las prácticas de crianza y cuidado de padres varones de un barrio popular del Gran La Plata (Argentina). *Polis*, 50 <http://journals.openedition.org/polis/15550>
- ▶ Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo (INDDHH) (2020). *Infancias y adolescencias en el ámbito rural y en pequeñas localidades: visibilizar vulnerabilidades desde un enfoque de promoción y protección de derechos*. Montevideo: INDDHH.

Anexos

Anexo 1. Pauta para el trabajo con referentes familiares

1. Presentación

«Hola buenos días/tardes, mi nombre es xxxxx, estoy junto a xxxxx, con quien formamos parte de un equipo que está trabajando con UNICEF y la Fundación Quebracho, intentando conocer las formas de crianza y convivencia que tienen las familias con niños y niñas pequeños, muy en particular de aquellas que habitan en zonas rurales o próximas a estas, de modo de saber si existen necesidades específicas que se requiere atender. La idea es conversar un rato sobre eso, sobre la crianza. Les pedimos que nos cuenten quiénes son, su edad, si tienen hijos e hijas con quienes viven, en fin, algo que quieran compartir».

Tiempo estimado: 10 minutos.

2. Desarrollo

«Para comenzar, vamos a ver un video de un humorista argentino, de la provincia de Tucumán, que hace una humorada sobre los padres de antes».

Se reproduce el video.

Cuando termina, se dan unos segundos para dejar que fluyan las reacciones. Se escucha y se deja que compartan.

Tiempo estimado: 10 minutos.

3. Escudo

«Ahora vamos a jugar un poco, les proponemos lo siguiente (pegamos el papelógrafo en la pared, impreso en hoja A3): como ven hay tres momentos y situaciones, cuando éramos niños; ahora, en el pueblo o comunidad en la que vivimos, y, por último, ahora, en nuestro papel de madres o padres. Vamos a hacer lo siguiente: cada uno va a tomar estos papeles, lápices, colores, etcétera, y la idea es que, inspirados en estos momentos y orientados por estas preguntas, cada uno haga su escudo de familia. Pueden ser dibujos, palabras, lo que quieran. El escudo representa una “insignia” de crianza familiar del pasado y del presente. El trabajo es anónimo, si quieren comparten con el de al lado y si no, no. Vamos a darnos 10 minutos».

Les damos papeles, colores, revistas, etcétera.

Ficha para el trabajo de escudo

Crianza y convivencia			
¿Quiénes son o fueron parte de la convivencia familiar?			
¿Cuál es la característica que distingue a la convivencia en mi entorno familiar? Si tuviera que hacer un escudo, ¿qué diría?			
¿Qué brinda seguridad y confianza?	Cuando era niño o niña, ¿cómo eran la convivencia y la crianza?	En mi comunidad, en la actualidad, ¿cómo son la convivencia y la crianza?	Ahora, en mi papel de padre o madre, ¿cómo llevo adelante la crianza?
¿Cómo se ponen límites?			
¿Cómo se comunican el cariño y el amor?			
¿Qué cambiaría?			
Si tengo una consulta o problema relativo a la crianza, ¿a quién recorro?			

Al terminar, preguntamos:

- ¿Alguien quiere compartir algo?

- ¿Cómo se sintieron al hacer el escudo?

- ¿Las preguntas los llevaron a reflexionar sobre algo?

Tiempo estimado: 30 minutos.

4. Frases

«Ahora vamos a hacer lo siguiente: hemos recogido frases en otros lugares, de otros padres y madres. La idea es que cada una, en forma anónima, marque con una cruz aquellas frases que consideran que representan esos tres momentos y situaciones, cuando éramos niños o niñas; ahora, en el pueblo o comunidad en la que vivimos, y ahora, en nuestro papel de madre o padre. Marquen aquellas frases que entiendan que pasaron o pasan con cierta frecuencia».

Se entregan las hojas con la planilla y lapiceras.

Ficha de frases

Frases	Cuando era niño o niña	Ahora, en mi pueblo o comunidad	Ahora, en mi papel de madre o padre
Explicar que algo estaba mal.			
Dejarlo solo en casa, aunque creía que estaba acompañado.			
Hablarle fuerte o gritarle.			
Sacudirlo.			
Apretarle el cuello o sacudirlo, tirarle del pelo.			
Poner en penitencia o mandar al cuarto.			
Estar tan ocupado/a que no pude mostrarle o decirle que lo quería.			
Empujar o maldecirlo.			
Golpearlo en la cola con un objeto duro.			
Pegar con el puño o patearlo fuerte.			
Darle una paliza, pegarle fuerte.			
Darle una cachetada en la cara, cabeza u oreja.			
Tirar al piso o voltearlo.			
Dar alguna cosa para hacer en lugar de lo que estaba haciendo mal.			

Frase	Cuando era niño o niña	Ahora, en mi pueblo o comunidad	Ahora, en mi papel de madre o padre
Decirle que lo iba a enviar fuera o echarlo de la casa.			
Quemarlo o tirarle agua caliente a propósito.			
No conseguir atención médica cuando lo necesitó.			
Amenazarle con pegarle, pero en realidad no hacerlo.			
Pellizcarlo.			
Pegarle con la mano, el brazo o la pierna.			
Sacarle privilegios o no permitirle salir de casa.			
Pegar en alguna parte del cuerpo que no sea la cola, con un objeto duro.			
No poder asegurarme de que recibiera la comida que necesitaba.			
Llamarlo estúpido, haragán o alguna otra cosa parecida.			
Darle una palmada en la cola con la mano descubierta.			
Amenazarle con un cuchillo o arma.			

Al terminar, preguntamos:

- ¿Alguien quiere compartir algo?

- ¿Cómo se sintieron al leer las frases? ¿Alguna les llamó la atención? ¿Les generó alguna reflexión?

- Para terminar, si tuvieran la oportunidad de que se atiende alguna necesidad específica para la crianza de sus hijos e hijas, ¿qué solicitarían?

Cierre y despedida.

Tiempo estimado: 30 minutos.

Anexo 2. Pauta de entrevista a varones

a. Datos

Edad.

Si está en pareja.

Hijos de la pareja actual y si tiene hijos con otras parejas.

Si convive con algunos de sus hijos.

Trabajo.

Estudio.

Oriundo de... y vive en...

b. El antes, su infancia

1. ¿Cómo era la convivencia con los vecinos y vecinas cuando eras chico?

2. ¿Qué diferencias había entre varones y mujeres? (Por ejemplo, a qué jugaban, cómo se vestían y qué tareas de la casa o del campo hacían).

3. ¿Cómo era la crianza en casa?

4. ¿Cómo se demostraba cariño y amor y quién lo hacía?

5. ¿Qué actividades compartías con tu padre? ¿Y con tu madre?

6. ¿Cómo se ponían límites?

7. ¿Existía diferencia entre cómo se ponían límites a mujeres y a varones? (Si tiene hermanas o primas).

8. ¿Cuáles eran las salidas cuando era adolescente y joven?

9. ¿A quién recurrías en esa época cuando tenías algún problema?

c. Y ahora en su rol de padre

1. ¿Cómo demostrarás el cariño y el amor?
2. ¿Cómo ponés límites? ¿Es diferente con tu hija mujer que con tu hijo varón?
3. ¿Es diferente con los hijos con los que convivís que con los que no convivís?
4. ¿Cómo te ponés de acuerdo con la madre de los niños en la puesta límites?
5. ¿Cómo distribuyen las tareas de cuidado?

Quando hay actividades en CAIF, ¿lo llevás?

¿Lo llevás al médico?

6. ¿Cómo vivís realizar esas tareas? ¿Las disfrutás?
7. ¿Cómo te ven o qué te dicen tus amigos o pares?

d. Apoyos

1. ¿Con quiénes se junta ahora de adulto para conversar o para divertirse?
2. Frente a situaciones complicadas en la familia, ¿a quién pide ayuda?
3. En caso de que se refiera a instituciones, ¿qué tan confiables son las instituciones en general?

Anexo 3. Pauta de entrevista a referentes institucionales

Dimensiones	Variables	Preguntas	Registro
Institución	Objetivos	Nombre de la institución. Objetivos que busca. Antigüedad en la zona.	
Persona	Roles de las personas entrevistadas	Rol que ocupa la persona entrevistada. Edad y antigüedad en la institución. ¿Vive en la localidad en la que trabaja?	
Convivencia	Ruralidad	¿Entiende que la convivencia en las zonas rurales tiene alguna diferencia con la de las zonas urbanas?	
Infancia	Ruralidad	¿Cómo es la infancia en su localidad? ¿El hecho de criarse en una zona rural hace que tenga alguna particularidad?	
Crianza	Estilos de crianza	¿Entiende que la crianza en la ruralidad tiene alguna particularidad?	
	Género	¿El género de qué manera influye (relación entre adultos y en cuanto a los niños)?	
Violencia	Prevención	En relación con la violencia, ¿la institución a la que pertenece trabaja en esta materia?	
	Detección	Indagar sobre prevención, detección y atención de las pautas de crianzas y violencia hacia niños, niñas y adolescentes.	
	Atención	¿Existe una línea de abordaje con las familias (en temas en general y en particular sobre pautas de crianza)?	

Dimensiones	Variables	Preguntas	Registro
Abordaje	Modelo	¿Cuál es el abordaje que tienen hacia las pautas de crianza?	
	Protocolos	Ante situaciones de sospecha de violencia, ¿cómo actúa?	
	Ruralidad	¿Conoce algún protocolo? Indagar en mapas de ruta del SIPIAV, Comité de Recepción Local. Desde su experticia, ¿qué dificultades tienen estos protocolos para abordar este tema en las zonas rurales?	
Situaciones	Maltrato	Supongamos que su institución detecta una situación de maltrato, describa el procedimiento que aplicaría y qué dificultades específicas supone que deberá sortear.	
	Abuso	Lo mismo para una situación de abuso.	
Abordaje	Prácticas	Identifique una buena práctica y una mala práctica que se han desarrollado para abordar pautas de crianza en el ámbito rural.	
	Implicación/ sobreimplicación	Identifique una situación en la que trabajar y vivir en su pueblo le facilitó o le dificultó — en su trabajo— abordar prácticas de crianza violentas.	
	Cambios a futuro	A futuro, para mejorar su trabajo en prevención y atención, ¿qué se debería hacer y qué necesitaría? (Trabajo en subgrupos).	

unicef 
para cada infancia

FUNDACIÓN
Quebracho
PROMOCIÓN EN COMUNIDADES RURALES